

El pensar que fluye como “gota de aceite”

Propongo un recorrido a través de la utilización del término «aceite» por la obra de María Zambrano. Una breve revisión por los siete lugares de su obra que he hallado donde aparece el término «aceite» y que presentaré aquí por orden cronológico. De este modo, mi contribución es en realidad un somero y peculiar *corpus*, donde se fija la atención en el contexto mismo en que «aceite» se presenta y en las palabras circundantes¹.

El presente ejercicio puede resultar interesante en la medida en que vamos a ver de cerca cómo María Zambrano reutiliza las palabras de la lengua aprovechando al máximo su semántica y simbolismo tradicional para alcanzar, de manera paradójica, esa originalidad en la expresión que es el sello de su mismo pensamiento.

Texto I

Nuestro primer texto de entre los dispuestos es el último en orden cronológico donde Zambrano se refiere al término «aceite» y pertenece a “A modo de autobiografía”:

«Se podría decir que lo propiamente humano fuera un caos, pero el asunto inmediatamente suscitaría la pregunta de si es un caos del principio o si es un caos del final, o si es un caos en que se han apaciguado las contradicciones inherentes a la condición humana y aparece como una balsa, aunque no siempre de aceite, de transparencia»².

La cita pertenece a un célebre pasaje donde Zambrano define el ser humano como «ser esencial» y «ser mediador». Una definición a la que añade la definición de lo humano como «caos».

La imagen de lo humano como un «caos» de características acuáticas se encuentra aquí en oposición con el estado de la «transparencia», tal y como sugiere la concesiva «aunque». A su vez, como es bien sabido, el estado de la «transparencia» es en la topología zambranianiana una imagen de la vida devenida *more geometrico*, por utilizar una de sus propias fórmulas recurrentes; cosmos tras el caos en cuanto el estado de la vida que ha alcanzado la imperturbabilidad de las pasiones³. Según la propia Zambrano, a la vida humana le es dado

¹ Todas las negritas del texto que a continuación irán apareciendo son mías y se corresponden con esas palabras que he entendido de algún modo claves para la comprensión de la imagen del aceite en su obra.

² *Anthropos* [1987] “María Zambrano. Pensadora de la Aurora”, nº. 70/71, pág. 69.

³ Sobre el estado de la «transparencia», cf. “Ante la “Introducción a la teoría de la Ciencia” de Fichte” [1934]. *Hacia un saber sobre el alma* [1993] Alianza, Madrid, págs. 163-171; “Trascendencia es transparencia” [1989] *Notas de un método*, Mondadori, Madrid, pág. 77.

llegar al estado de la «transparencia» tanto a través del método erótico de la pasión llevada a su máximo extremo —el camino propio del poeta y no “reconocido” históricamente—, como a través del método del pensamiento racionalista⁴. Ambos métodos, en efecto, tienen en común la transformación de lo humano —de ese «caos esencial»— en un ámbito de transparencia, es decir, el devenido cuando finalmente las «contradicciones inherentes a la condición humana» se han resuelto, volviendo a la imagen de nuestra primera cita.

La expresión popular «balsa de aceite» mediante la que se refiere a lo humano nos sugiere un estado de tranquilidad y calma, pero que no llega a identificarse en el texto con el estado de la transparencia, entendido éste como el estado de la total apatía, según acabamos de ver. Por lo tanto, queda en el aire el significado que María Zambrano imprime a la «balsa de aceite», en cuanto imagen de un estado de lo humano aunque no siempre alcanzado. Y, con todo, en ambos estados, el que se recoge respectivamente en la «balsa de aceite» y la «balsa de transparencia», se encuentran implícitos la resolución del caos en un estado de apaciguamiento de sus contradicciones.

Entonces, ¿cuál es la diferencia? ¿Qué quiere decir María Zambrano cuando afirma que no siempre («aunque») lo humano alcanza un estado equivalente al de una «balsa de aceite»? Ya que la sintaxis misma de la frase no nos permite asimilarlo al estado de la imperturbabilidad total con que en principio sería obvio identificarlo pero que María Zambrano asocia con la imagen de la transparencia.

Por mi parte, entiendo que se trata de una diferencia, más que de oposición, de matiz; de grado de apaciguamiento o de conversión en

«cosmos» de lo humano entendido como «caos»; en ese estado ideal *more geometrico*.

Como intentaré justificar mediante otros textos después citados, el estado que aquí se formula a través de la imagen de la balsa de aceite es el estado óptimo, y por lo mismo necesario, a la condición humana para su continua resolución o realización personal, desde ese estadio primario del «caos» pasional. En tal caso, se trata de una imagen que refleja una situación vital opuesta radicalmente a la de la transparencia, en cuanto ésta última indica ya un estado en que “todo” ha llegado a su perfecto cumplimiento.

Texto II.

En 1939, En *Pensamiento y poesía en la vida española*, Nina, el elemento agua en “A Modo de Autobiografía”, es caracterizada como «el aceite de la misericordia»⁵. Y en “Nina o la misericordia”, ya en 1960, siendo «la razón de la sinrazón», el mismo personaje femenino encarna la propia misericordia divina:

Si el mundo pende de la voluntad creadora de Dios, también pende de nuestra esperanza y de nuestros anhelos, «y esto es la misericordia —afirma aquí a propósito de Nina—, que nosotros con nuestro querer, lleguemos a participar de la creación, podamos también crear»⁶.

Todas estas características de la figura de Nina, su “suavidad” como «gota de aceite» —en el texto de 1939— su misericordia que le permite la actuación *vital*, la perfilan de este modo como una figura anticipadora de la «razón poética» de María Zambrano.

⁴ Sobre las «dos especies de vías» antagónicas para alcanzar el estado de la «trascendencia», cf. “Para una historia del amor” [1945, “Aparición histórica del amor”] *El hombre y lo divino* [1993] F.C.E., Madrid, págs. 256-76.

⁵ *Pensamiento y poesía en la vida española* ([1996], Endymion, Madrid, pág. 104.

⁶ *La España de Galdós* [1960] Taurus, Madrid, pág. 110.

Texto III.

En 1944, María Zambrano escribe a Ramón Dieste una carta en la que le esboza la «razón poética» e introduce para explicarse la imagen del aceite:

«Sentí que no eran "nuevos principios" ni "una Reforma de la Razón" como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que ha de salvarnos, sino algo que sea razón, pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores, como una gota de aceite que apacigua y suaviza, una gota de felicidad. Razón poética [...] es lo que vengo buscando. Y ella no es como la otra, tiene, ha de tener muchas formas, será la misma, en géneros diferentes»⁷.

Texto IV.

En "La esperanza europea", de 1944, Zambrano señala el olvido del europeo de la sabiduría humilde, de antigua madre y de hechicera, de los cultos orientales, la «gota de aceite» que evita la cerrazón y petrificación de las entrañas, que ilumina el corazón hasta hacerlo transparente y lo reúne en unidad.

Una sabiduría desechada propia de los pueblos de África, el continente en que nació San Agustín y que con su mística nutrió a Europa⁸.

Para Zambrano, la mística del Padre de la Iglesia dio a luz a la «nueva cultura que se llama Europa» porque supo convertir en nuevo «el alma del mundo antiguo», esto es, el *Anima Mundi* plotiniano que inspiraría a los neoplatónicos el pensamiento plotiniano y que

moría «para pervivir, es cierto, pero en otra forma»⁹.

Este texto —contemporáneo a la carta a Ramón Dieste donde María Zambrano postula la «razón poética» en términos de gota de aceite— tiene un gran valor para la comprensión de la «razón poética» zambraniana como pensar surgido de una previa reflexión sobre la mística plotiniana y de esa sabiduría oriental de la que entiende heredero a San Agustín y que aquí describe en términos de «gota de aceite»; referentes diversos que más tarde ella misma describiría en los términos de un retomar el «camino "natural" prearcaico» y como el método de conocimiento recuperado por la «razón poética».

Texto V.

«Si el viejo Sócrates volviera a este mundo —donde se le haría ingerir su vaso de aceite de ricino cotidiano— prescribiría como medida de rigor para el logro del "conócete a ti mismo" la persecución implacable de los supuestos que dirigen ocultamente nuestra conducta»¹⁰.

Sin duda, lo destacable aquí del texto es la especificación del tipo de aceite que «se le haría ingerir» a un Sócrates contemporáneo para el logro del «conócete a ti mismo»: aceite de ricino.

El aceite de ricino, un potente purgativo que se caracteriza por su mal sabor, está aquí utilizado como imagen de un elemento purificador. Pero, ¿en qué exacto sentido?; ¿qué significa exactamente el aceite de ricino como imagen de un método de autoconocimiento

⁷ Vid., J. Moreno Sanz [1993] *La Razón en la Sombra ei "RS". Antología del Pensamiento de María Zambrano*, Siruela, Madrid, pág. ei "RS" 615.

⁸ *La Agonía de Europa* [1945] Sudamericana, Buenos Aires, pág. 119.

⁹ *Ibidem*, págs. 94-7.

¹⁰ "De la derrota y del fracaso" [escrito en torno a 1945], en *María Zambrano. El Canto del Laberinto* [1992] M. Gómez Blesa, M^a F. Santiago Bolaños (coords.), Zero, Madrid.

basado en la purificación?, si atendemos al contexto en que aparece. Y, por último, ¿quién se encuentra detrás de ese «se» impersonal que obliga a Sócrates a ingerirlo?

Otro detalle remarcable es que estos tres últimos textos (los numerados como III, IV y V) fueron escritos por las mismas fechas (entre el 1944 y el 1945), por lo cual, es presumible entender que en los tres textos la imagen del aceite debe significar o al menos girar en torno a una misma cosa, siendo la del texto V una concreción o variante de la misma («tiene, ha de tener **muchas formas**, será la misma, en géneros diferentes» –volviendo a citar la carta a Ramón Dieste donde Zambrano le explica la «razón poética» en términos de «gota de aceite»...)

Texto VI.

Para Zambrano, a partir de Descartes, la filosofía hizo de la «luz» una estructura que impone su claridad y, tras él, todos los demás, «excepto Nietzsche, Kierkegaard y, anteriormente Pascal, en quienes alumbra una desigual claridad más evocadora de la lámpara de aceite indecisa, alada y vacilante que la uniforme luz de la conciencia y de la razón “pura”. Una luz viviente»¹¹.

En este caso, la lámpara de aceite –una imagen inveterada de la razón humana – es concretada por Zambrano como el tipo de razón que se opone a la razón “pura” propia del filósofo cartesiano, racionalista. Y los portadores de la «lámpara de aceite» o razón no racionalista son en la obra zambraniana los «pensadores-poetas», entre los cuales es paradigmática en su obra el filósofo Nietzsche, también aquí citado.

La «lámpara de aceite» es aquí una imagen de una razón no racionalista, donde, más

concretamente, «lámpara» es la imagen de la razón o pensamiento en sentido genérico y «de aceite» su especificación. Por tanto, volvemos en este pasaje a encontrar el aceite asociado a un tipo de razón próxima a la «razón poética» zambraniana y, por ello, paralelizable con la «gota de aceite» del texto IV que, como vimos, es la imagen del pensar del que se siente heredera y rescatadora la «razón poética» zambraniana.

Texto VII.

Atenea es la virgen del olivo, lechuza «bebedora del aceite, del aceite que alimenta la llama de luz, aún encendida ella, esta luz, en los templos» –según Zambrano la caracteriza en «El camino recibido»¹².

En el fragmento al que pertenece esta cita ha tomado además la figura de la diosa virgen Atenea como símbolo de la «esperanza creadora» que nace por sí misma o se alumbra por sí misma –mediante *parthenogénesis*– en la forma del «ser persona».

Aquí Zambrano utiliza uno de los atributos más característicos de la diosa griega, el olivo, y, uniéndolo al de su figuración como lechuza –en cuanto diosa del pensamiento, ya entendida así en época clásica–, se centra en el motivo del aceite para recrear la imagen plástica de la «esperanza creadora»: vida que *se alumbra* a sí misma. Con lo que tenemos entonces un complicado juego de referencias cruzadas entre el aceite (¿imagen de un tipo de razón alternativa a la cartesiana?) que es alimento de la vida-luz y, por lo tanto, como ¿el tipo de razón alternativa a la cartesiana? que es por esencia creadora, es decir, propuesta a la vida para «darse a luz por sí misma» («nacer por sí misma», como el aceite tiene la facultad de que una lámpara *alumbre*).

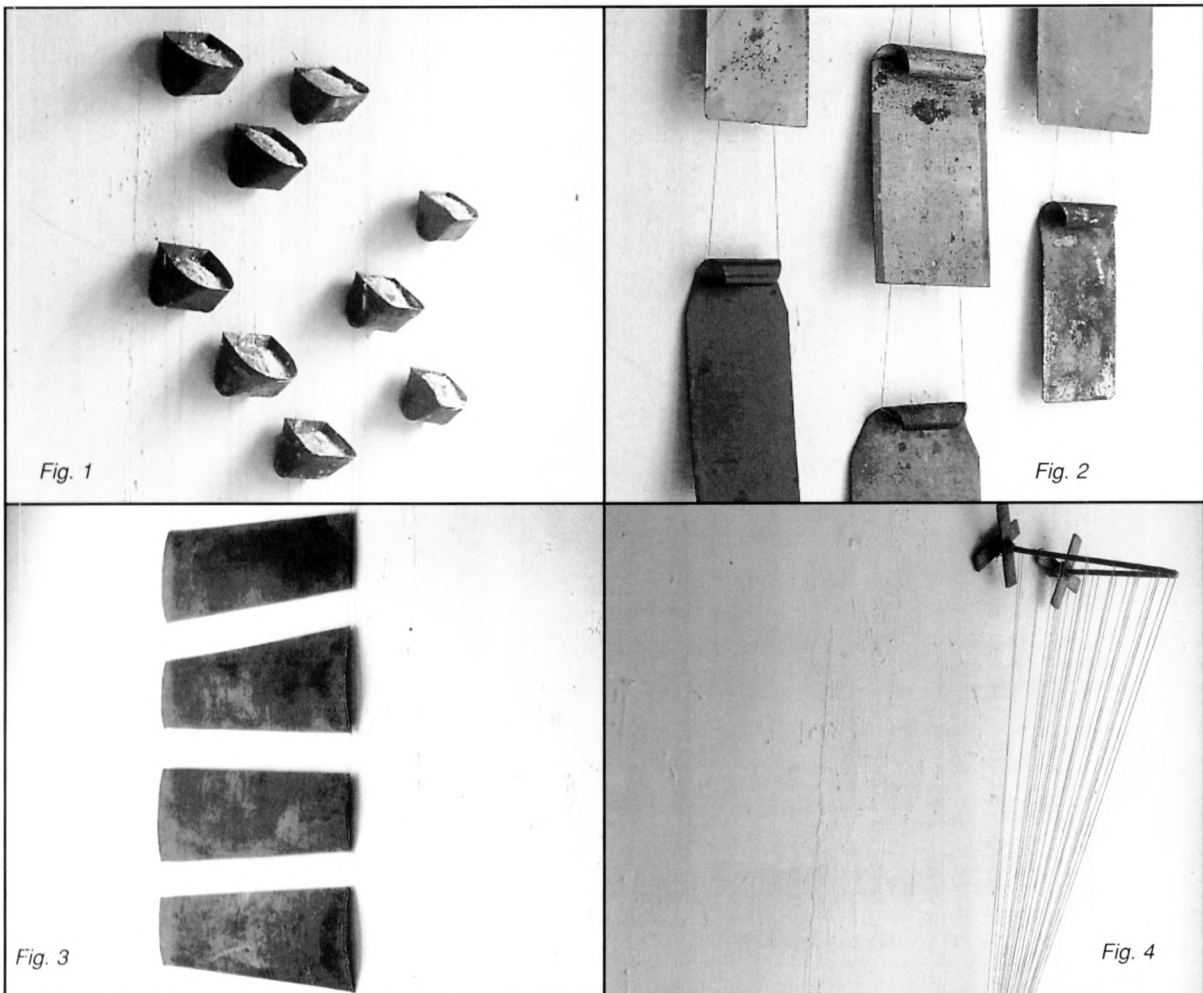
¹¹ «La última aparición histórica de lo sagrado: la nada» [1955] *El Hombre y lo divino*, Siruela, Madrid, 1955, pág. 176.

¹² «El camino recibido (Fragmento)» [1974-5] en *Notas de un Método, op. cit.*, págs. 30-4.

Asimismo, junto al pasaje V donde la figura central es Sócrates, tenemos ya dos citas donde el aceite es un elemento ingerido por dos personajes –ambos pertenecientes al imaginario cultural griego– y ambos representantes de la vida que asume el camino creador del autoconocimiento, según María Zambrano¹³.

En suma, parece ser que el aceite en este pasaje de «El camino recibido» es de nuevo, una imagen de la razón y, por comparación con el resto de pasajes aquí citados, una ima-

gen de la razón no racionalista de orígenes «prearcaicos». Un modo de pensar entendido como la guía del método del conocimiento de los «órficos-pitagóricos», o los «pensadores-poetas» de todas las épocas y, que, asimismo, Zambrano postula como el fundamento de la «razón poética» a ella misma revelada. Es decir, un método de conocimiento que Zambrano *retoma* como el camino creador para lo humano, del mismo modo que Atenea y Sócrates *toman* o *beben* de un saber arcaico que es suave, alumbrador y purificador para la vida... como el *aceite*.



Manel Margalef, Fig. 1. *Cangilons* 1993. Fig. 2 *Mostrejat* 1993. Fig. 3 *Solcs* 1993. Fig. 4 *Guarí* 1993

¹³ Quizá, pues, aquél «se» impersonal sobre el que antes nos preguntábamos, el que obliga a Sócrates a ingerir el «aceite de ricino» a modo de alimento cotidiano para el ejercicio del «conócete a ti mismo», deba ser entendido como un «se» reflexivo, al modo en que Zambrano utiliza igualmente la locución «por sí mismo» junto a los verbos «nacer», «alumbrar», «dar a luz», «llegar a ser», etc.

Conclusión

La «razón poética» de María Zambrano no es, en efecto, una razón “nueva”. Como razón anterior al *lógos* de Heráclito, tiene por ancestro directo el saber del oriental centrado en la purificación del alma, saber del que está impregnado, a su vez, el *lógos* órfico-pitagórico de la llamada «Religión de la Luz», un «logos, según Empédocles»¹⁴, que hay que repartir bien por las entrañas, que fuese –lo he dicho– voz de las entrañas, luz de la sangre. En un logos órfico, aunque Ortega no lo presentara nunca así, y aun rechazase el lamento de Eurídice –indicará en «Los seres de la Aurora»¹⁵.

Esto es, un logos bien asimilado especialmente por los seguidores de los «pensadores-poetas» que forman la llamada «Religión de la Luz»... (;y qué mejor para un acólito de la “Luz” que beber de un «aceite» de facultad *alumbradora?*).

María Zambrano citará a Empédocles por primera vez en “La metáfora del corazón (fragmento)” [1944] a través de la traducción de J. D. García Bacca aparecida en el volumen *Los presocráticos* y editada por el Colegio de México en 1944. Es decir, exactamente el mismo año en que escribe a Ramón Dieste proponiéndole la «razón poética» como una forma de razón de orígenes ancestrales y a modo de gota de aceite.

Acaso contribuyó también a la creación del imaginario en torno a una razón entendida como «gota de aceite» el pasaje 144b del *Teeteto* del filósofo griego Platón, donde Teodoro ensalza las admirables cualidades innatas de su discípulo, el matemático Teeteto, y su aplicación en sus estudios e investigaciones «con suma **suavidad**, como una **corriente de aceite** que fluye **silenciosamente**» (*praotétos, oion elaitou reuma apsopheti*), de tal manera que sorprende dada su juventud el trato que sabe dar a las cosas (*prágmata*).

¹⁴ Fragmento 31B 4 según la edición de Diels-Kranz.

¹⁵ *De la aurora* [1986] Turner, Madrid, pág. 123.